

CANTO DEZIMO

QUE TRATA LA ENTRADA DE TLAXCALA, Y LAS PAZES QUE SE ASSEN-
TARON POR CONSEJO DE TLANTEPUZYLAMA, QUE TOMÓ
EL PEYOTE, Y LA ENTRADA, Y GUERRA DE
CHOLULA, Y VIA DE MEXICO.

Nunca deve negarse grata audiencia
Al enemigo que es más sospechoso,
Y haze allí mas clara la euidencia
Mostrar atento oydo a vn cauiloso:
Siempre nos ha mostrado la experiencia,
Quanto daña vn semblante riguroso,
Y quanto es prouechoso, como digo,
Recebir con cautela al enemigo.
De allí se infiere al fin en las señales,
En el semblante y muestras aparentes,
El blanco, a do endereça el daño o males,
De lo interior aun en los más prudentes:
Y aunque las muestras desto no sean tales
Qual el caso las pide conuenientes,
Despierta, anima, incita, y aun preuiene
Lo que en lo mas difícil mas conuiene.

Estaua el gran Cortes bien preuenido
Al sucesso de la fortuna, y hado,
Quando por vn repecho assomar vido
Vn pequeño esquadron bien ordenado:
Su gente en vn instante ha apercebido,
Que todo estaua puesto y alistado,
Los cauallos tenian ensillados
Paciendo yerua entre los verdes prados.
Trahian por delante vna vandera
Blanca, y azul, por imitar la nuestra,
Para señal de paz, clara, y sinzera,
Tremolandola siempre hazia la diestra:
De mucha gente acompañada era,
Haziendo de alegrías clara muestra,
Eran Hueypili, y Xicotenca el fuerte,
Celebres en estado, honor, y fuerte.
Venian por extremo atauizados
De galas, inuenciones, y braueza,
Estan todos mirando, y admirados
Del modo, la osadia, y la grandeza:
Aguardandolos los nuestros reportados,
Para ver en que para su fiereza,
Llegose en esto vn Indio de los nuestros
Diziendo, aquellos son amigos vuestros.
Vandera es de amistad, segun su vsança,
De paz vienen señor yo lo sospecho,
No tratan de rigor de aguda lança,
No muestran contra ti soberuio el pecho:
Cortes las armas en el punto lança,
Y quedando seguro y satisfecho,
Se entrò dentro en su tienda, por mostrarles
Su intencion, y mejor poder hablarles.

Llegaron los Caciques valerosos,
 Haziendo humillacion ambos muy baxa,
 Sonando en aquel punto mil gustosos
 Acordes instrumentos, y sonaxa:
 Muestranse muy alegres, y ambrosos,
 Sin referir en cosa la baraxa
 De aquel passado y aspero rencuentro,
 Entrandose en la tienda entrambos dentro.

Cortes los abraço, y mandò sentarlos,
 Dandoles de amistad muy claro indicio,
 Procurò grandemente de alentarlos,
 Dando muestras de serles muy propicio:
 Y de quererlos siempre y estimarlos,
 Ellos ambos comiençan el officio
 De embaxadores ciertos y legales,
 Diciendo al gran Cortes palabras tales.

Maxixcatl, y el Senado valeroso,
 Me embia ante ti con gran contento,
 Y dize que del trance riguroso
 No fue la culpa él, ni fundamento:
 Que el vulgo incauto, a vezes tan dañoso,
 Incitado del malicioso intento,
 Le persuadio que no te recibiesse,
 Ni tu gente en su tierra el pie pudiesse.

Y que pues tu assentauas amistades,
 Con Moteçuma Rey tan pòderoso,
 Que en esto auia mil dificultades,
 Por ser tan vengatiuo, y riguroso:
 Y crecerian las enemistades,
 El daño de su pueblo, a el tan odioso,
 Y que esta fue ocasion de lo passado,
 De que pide perdon, a ti humillado.

Y que veyas seguramente luego,
 Donde veras do llega su desseo,
 Y que si no admitiesses este ruego,
 Sera pagarle mal tan buen trofeo:
 Cortes les respondió, Hijos no niego
 La causa referida, pues ya veo
 La llana voluntad que se me ofrece,
 Estimandola en todo, qual merece.

Y assi Caciques yd en hora buena,
 Y dezi a Maxixcatl, que yo yre al punto,
 A gozar de la paz, y amistad buena,
 Que me ha ofrecido a mi, y al campo junto:
 Y que mi voluntad hallara llena
 De amor, y de amistad todo conjunto,
 Y la paz queda cierta y assentada,
 Recebida de entrambos, y jurada.

Luego se despidieron al momento,
 Auiendoles Cortes mil cosas dado,
 Fueron bolando casi por el viento,
 Y alegres en Tlaxcala se han entrado:
 Do estaua el congregado ayuntamiento
 De Maxixcatl, y todo su Senado,
 Dieron razon de su mensageria,
 Y assentaron la paz con alegria.

Gustosos y contentos de lo hecho,
 Ordenaron mil fiestas e inuenciones,
 Con que a Cortes dexar mas satisfecho,
 Como era justo en tales ocasiones:
 Tratan de que se alegre aquel gran pecho,
 Còh mitòtes, y jùegos, y canciones,
 Preuiniendo los pueblos comarcanos,
 Principales, y rùsticos villanos.

Entrò Cortes el consiguiente dia
 Con el campo, y su gente bien compuesta,
 Por vna loma abaxo, donde auia
 Grandes arcos, y musica en la cuesta:
 Sonaua de instrumentos la armonia
 De la agradable y regalada fiesta,
 Bayles, danças, de niños, y mugeres,
 Matachines vsados en plazerés.

Hombres en animales conuertidos,
 De pieles sutilmente cobijadas,
 Aues tan viuas como en propios nidos,
 Micos, graciosamente remedados:
 Perros, lobos, al viuo los aullidos,
 Aguilas, sierpes, tigres, y venados,
 Tan industriosamente trasladado,
 Que excede al natural lo dibuxado.

Està Tlaxcala en baxo, entre vnas cuestas,
 De ricos edificiosos abundosa,
 Las casas por niuel todas compuestas,
 Y vna esparzida plaça y anchurosa:
 Contiene algunas torres entrepuestas,
 De chapiteles, que es gustosa cosa,
 Tres templos de holocaustos de sus vicios,
 Donde obseruan, y hazen sacrificios.

Baña la fertil tierra vn gran rio,
 Que en Antlancatepec principio tiene,
 Tributa con pujança y poderio
 De sus aguas las miesses que contiene:
 Corre con impetuoso y fuerte brio,
 Hàzia el gran Zacatula, y alli tiene
 Dos salidas al mar del Sur, donde entra,
 Y en sus riberas con furor se encuentra.

Esta la gran Tlaxcala diuidida
 En quatro partes todas repartidas,
 Ocotelulco es vna la sabida,
 La otra es, Quiahuiztlan muy bien seruidas:
 Tepeticpacyticatlan luzida
 Y estas son las cabeças conocidas,
 Gouiernan Maxixcatl, y Xicotencatl,
 Tlechuexolotl, y el brauo Chichimecatl.

Salio Maxixcaltzin acompañado
 De todos los Caciques, y señores,
 A las postreras casas ha llegado
 De los mas ciudadanos moradores:
 Vestido muy galan, bien adornado,
 Manta blanca y azul, y otros colores,
 Vna Tiara, y grandes oregeras
 De sutil oro, y ricas narigueras.

Cactles de metal rubio tan tenido,
 Camiseta de red muy bien labrada,
 Vn braçalete al diestro lado asido,
 De plumas en esmeraldas engastada:
 Trae ricos ornatos, y vestido,
 Con la inuencion entre ellos mas vsada,
 Los otros tres señores van delante,
 Con adornos al otro semejante.

Llego Maxixcaltzin muy humillado,
 Hàcia Cortes, que a pie tambien venia,
 Vn coselete rico bien labrado
 El brauo Capitan puesto trahia,
 Ambos con grande amor se han abraçado,
 Y muy sobrada y justa cortesia,
 Y a los demas les habla y acaricia,
 Con muestra conueniente y muy propicia.

Todos los Capitanes valerosos,
 Hablan a los Caciques mas tenidos,
 Abraçaronse todos muy gozosos,
 Yuan juntos al pueblo entretexidos:
 Cortes dixo, Caciques valerosos,
 Que a regalarme solo soys venidos,
 Sabed de mi jornada el fundamento,
 Mi embaxada, demanda, y sano intento.

Carlos Emperador engrandezido,
 Vn Monarcha señor de todo el mundo,
 A donde nace el Sol tan conocido
 Y en todo lo que cubre sin segundo:
 En su nombre Real hemos venido,
 Passando el lago y fiero mar profundo,
 A enseñaros la Fe de Christo eterno,
 Y a sugetaros a su gran gouierno.

Y assi ante todas cosas, lo primero
 Aueys de someterle la obediencia,
 Y recibir dé Christo verdadero
 La Fé diuina de su omnipotencia:
 Maxixcaltzin responde, Assi lo quiero,
 Que sea fe de justicia, ó de clemencia,
 La aceto en nombre de todo el Senado,
 Y a Carlos se sugeta, y da el estado.

Tomò vn testimonio con testigos,
 Cortes que no era nada inaduertido,
 Luego fueron marchando los amigos,
 Creciendo de las fiestas el ruydo:
 El cielo, el ayre, y aues son testigos
 Del contento que todos han tenido,
 Viendo aquella ciudad tan poderosa,
 Primera possession dulce, y gustosa.

Llegaron a las casas principales
 Morada de Maxixcaltl poderoso,
 Huuo cosas de ver al gusto yguales,
 De ornato de aquel pueblo generoso:
 Voyme ligero tras las essenciales,
 Que no estoy nada amigo de reposo,
 Y no quiero ocupar la tosea pluma
 En cosas que quisiera se presuma.

No lleua el ornamento de inuenciones,
 De Ninfas Cabalinas, ni Parnaso,
 De Nayades, Planetas, ni Triones,
 Que yo tengo por dar el primer passo:
 No se quien son los fuertes Mirmidones,
 Ni aun el Peloponeso, ni el Ocaso,
 Porque me han dicho cierto, que es lo fino,
 El dezir pan por pan, vino por vino.

Hospedo alli a Cortes Maxixcaltl luego,
 Y repartio los hombres estimados,
 Y no fue menester hazerles ruego,
 Que son de todos, todos desseados:
 Todo lo acomodò con gran sosiego,
 Dandoles mil manjares regalados,
 Hueipile aposentò a los hermanos
 Aluarados con hechos mas que humanos.

Tenia vna hija vnica heredera,
 Mas bella que la luz del claro dia,
 Andaua alli siruiendo de manera,
 Que obligaua a seruirle a quien la via:
 Tras ella se salio, que no deuiera,
 El gran Iorge en el punto que la via,
 Auiendo atrauessado el niño ciego
 El alma, echando en ella el dulce fuego.

Pidióle al gran Huecipili se la diesse,
 Y el tenerla a su cargo le promete,
 Sin que ofensa ni agrauio se le hiziesse,
 Y darle estado, como le compete:
 El aunque resistio, por que no viesse
 Negarle su amistad, se la promete,
 Diosela, y le mando que se ocupasse
 En servirle, y por dueño le tomasse.

Muchas vezes se vee que de los males
 Mil bienes nos redundan, no entendidos,
 Quien pensará que con principios tales,
 Fueran tan grandes males preuenidos:
 O secretos de bienes celestiales
 Como de nadie soys comprehendidos,
 Amistanse Aluarado y su Chitluella,
 Que este nombre tenia la donzella.

Vamonos a Cortes, que está gozando
 De mil regalos dulces, y gustosos,
 Al buen Maxixcaltzin esta informando
 De casos arduos, y dificultosos:
 Todos los que propuso, fue acetando,
 Aunque al principio fueron escabrosos,
 Por no quitar del todo aquellas leyes,
 Qué obseruauan los suyos, y sus greyes.

Prometio de euitar los sacrificios,
 Y quitar de los idolos los bultos,
 Porque cessassen tantos maleficios,
 Sacandolos de donde estan ocultos:
 Promete de quitar todos los vicios,
 Siruiendo a Dios en sus diuinos cultos,
 Poniendolo en efeto los quitaron,
 Y alli sacras efigies estamparon.

Para el siguiente día preuinieron,
 Hazer la fiesta del mitote ysado,
 Ventanas, y tablados se hizieron,
 Despues de auer a todos combidado:
 Vn grueso palo altissimo pusieron,
 En medio de la plaça bien fixado,
 En el remate del en quadro estaua
 Quatro Indios asidos, que bolauan.

Era fiesta graciosa, y estimada,
 Aunque sin duda muchó peligrosa,
 Dando los que bolauan algarada,
 Que era verlos venir estraña cosa:
 Estaua vna maroma bolteada,
 Y vn torno destorciendo, rara cosa,
 Y assi venian al suelo, y encaxados
 En quatro cordelillos bien delgados.

Hizose vn juego, que es alli estimado,
 Que llaman el del palo, harto mañoso,
 Ponese vno de espaldas recostado
 Y a vn son de tamboril marauilloso:
 Vn baston de madera muy pesado
 De dos varas y media, con reposo
 Le juega con las plantas, de manera,
 Como si en diestras manos paja fuera.

Salio al mitote infinidad de gente,
 De cien mil inuenciones adornados,
 Y al son de vn tepoñaztee su suficiente,
 Cantan los graues casos ya passados:
 Motes compuestos muy graciosamente,
 De amores, con acentos regalados:
 Pieles cubiertas de cien mil maneras,
 De lobos, aues, gimios, y panteras.

Despues de festejados largamente,
 Trata Cortes de yrse a su viage,
 Pide a Maxixcaltzin lo conueniente,
 De gente que le passe el carruage:
 Y alguna ayuda de Indios suficiente,
 Y quien lleue a Chulula su mensage,
 Todo lo hizo; y dio de sus estados
 Seys mil Indios y mas muy bien armados.

Con esto se partio, y dexo auisado
 Que siendo necesario le embiaria
 Por todo lo que fuese mas forçado,
 Y del sucesso cuenta le daria:
 Delante a Quaunahuac embio vn recaudo,
 Auisando que a verle se partia,
 El respondio, que luego le aguardaua,
 Porque assi Moteçuma lo mandaua.

Y que le recibiesse, y regalasse,
 Sin faltar cosa alguna de su gusto,
 Y en esto todo el pueblo se empleasse,
 Siruiendoles a todos como es justo:
 Y que todo se hiziesse y ordenasse,
 Sin que en nada le puedan dar disgusto,
 Y esto lo cumplira tan largamente
 Quanto fuere possible y conueniente.

Salio el gran Quaunahuac acompañado
 De graues personages Mexicanos,
 Deste solo es el pueblo gouernado,
 Que era cuerdo, y valiente por las manos:
 Era aquel pueblo el mas auentajado
 Que ay en todo el imperio de Culhuanos,
 Tiene quarenta mil y mas vezinos,
 Y raros edificios peregrinos.

Todos viuen y estan auezindados,
 En sus casas adentro de los muros,
 Son al belico oficio diputados,
 En los tiempos presentes, y futuros:
 Frontera de Tlaxcala, y sus estados,
 Que nunca estan jamas dellos seguros,
 Hombres ligeros, cautelosa gente,
 Y entre todas naciones diferente.

Salieron muy luzidos, y adornados,
 Haziendo fiestas, y actos de alegria,
 Y estando ya los nuestrós acercados
 A vnos paredones que alli auia:
 Cortes mandò hazer alto a los soldados,
 Y dexando el cauallo en que venia,
 Tiro piedras, y yeruas arrancando,
 La possession por Carlos fue tomando.

Venian mas de quinientos sacerdotes
 Con sus camisas blancas saludando,
 Los nuestrós con palabras, y con motes,
 Y con copal a todos incensando:
 Otros haziendo sus danças y mitotes,
 El acto de alegria festejando,
 Indias hermosas por las açoteas,
 Que ay este lugar muy pocas feas.

Acercados los Indios se humillaron
 Todos al gran Cortes, como deuian,
 Los vnos a los otros se abraçaron,
 De quien grande contento recebian:
 Al pueblo con gran fiesta los lleuaron,
 Donde bellas guirnaldas les ponian:
 Estauan casas, calles, y ventanas,
 Adornadas con galas mas que humanas.

Hospedolos señor cumplidamente,
 Con regalos, y cosas de la tierra,
 Pulida era en extremo aquesta gente,
 Y de gran cortesia en paz, y en guerra:
 Lindas mugeres, todo diferente
 A la otra gente tosca de la sierra,
 Templos diuinamente fabricados,
 Lindas casas, y Cues leuantados.

Dizen, que el mayor dellos fabricaron
 En vna noche para su defensa,
 No se como señor lo edificaron,
 Que es vna fuerza inexpugnable inmensa:
 Si no es que los demonios ayudaron,
 De que han lleuado harta recompensa,
 Que las almas por premio le ofrecian
 En los mas sacrificios que hazian.

Solenizan los actos del contento,
 Con juegos, danças, bayles, y comidas,
 Esculcandonos siempre nuestro intento,
 Para mejor priuarnos de las vidas:
 Quitamos de los templos de su asiento
 Los idolos y estatuas tan tenidas,
 Poniendo en lugar dellas muchas cruces,
 Con grande ceremonia, ornato, y luzes.

Quiso partir Cortes, que desseaua
 A Mexico llegar, pero el Cacique
 Con ruegos su partida dilataua,
 Para que mas su amor se verifique:
 Y el Español, que descuydado estaua,
 Sin temor que su mal se multiplique,
 Detuuose, que es muy dificultoso
 Penetrar vn intento cauteloso.

Al fin se dirio al siguiente dia,
 Que preuino Cortes precisamente,
 El campo apercebido con alegría,
 Y a punto estuuó nuestra ciega gente:
 Tocó el clarin qualquiera compañía,
 Señã vsada, forçosa, y conueniente,
 Para escusar dé andar de en vno en vno,
 Modo cansado, largo, e importuno.

Ya se acercaua al mundo aquella hora,
 Que los Febeos cauallos se encerrauan,
 Quando la mustia Clice se mejora,
 Que juntas ella y Tetis se gozauan:
 Porque afligida lamentando llora,
 Y Filomena, y ella se acuitauan,
 Y el cansado Morfeo soñoliento,
 Con la oscura tiniebla tomò aliento.

En aquel punto Iorge de Aluarado
 Por gozar de su dulce Xuchitl bellap
 Tomò temprano el lecho regalado,
 Y en el alegre se acostò con ella:
 Xuchitl algo el vn braço, y recostado,
 Le tuuo llena de ansias, y querella,
 Boca con boca triste lamentando,
 Con solloços del alma suspirando.

Diziendole, regalo de mi vida,
 Dulce satisfazion de mis antojos,
 Luz por quien viue el alma enriquezida,
 Y en quien se glorifican estos ojos:
 Quien dara aliuio a pena tan crecida,
 Faltando al corazon tantos despojos,
 Y a questo alegre estado venturoso,
 De que me priua el hado riguroso.